

## El riesgo de acertar

Miguel Cortés Arrese. Catedrático H<sup>a</sup> del Arte. UCLM.

Lección Inaugural Curso 2012-2013

Sr. Rector, Sr. Consejero de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, autoridades, miembros de la comunidad académica, señoras y señores.

Quiero, en primer lugar, agradecer a nuestro Rector la deferencia que ha tenido al invitarme a pronunciar la Lección inaugural en el solemne acto que nos congrega hoy aquí; agradecimiento que extiendo a todos ustedes por su coraje para escucharme en los minutos que siguen

El 12 de junio de 2005, **Steve Jobs**, el carismático Steve Jobs, salió de buena mañana de su residencia en Waverley y se trasladó a Stanford, en Palo Alto, California, porque tenía que impartir el discurso de graduación a los 4712 alumnos de grado, máster y doctorado, que estaban a punto de obtener su acreditación por esa prestigiosa Universidad.

Fue recibido a su llegada a la Institución por el Presidente John Hennessy y el Rector John Etchemendy y después de los saludos protocolarios, se encaminaron al *Stadium*, el recinto donde se iba a celebrar la ceremonia. Les acompañaban en el desfile, el equipo de gobierno y el cuerpo docente y les precedían los alumnos en el tradicional *Wacky Walk*. El día era soleado y soplabla una ligera brisa.

Cuando los presentes tomaron sus asientos, el ambiente se calmó y el reverendo Scotty Mc Lennan concluyó la oración de apertura, el Presidente

Hennessy dio la bienvenida a los cerca de 23.000 asistentes y presentó al conferenciante. Dijo que Jobs encarnaba el espíritu universitario por “su voluntad de ser audaz y embarcarse en nuevos proyectos”. También aludió a su reputación como emprendedor, visionario y defensor de la educación, al haber entregado ordenadores a escuelas y comunidades.<sup>1</sup>

A continuación, Steve Jobs, vistiendo pantalones vaqueros y sandalias bajo su toga negra, sin birrete ni guantes, sin insignias, se dirigió a la tribuna para agradecer la distinguida invitación de la que había sido objeto,<sup>2</sup> y anunciar a los allí reunidos, que les iba a contar tres historias de su vida, nada especial, les dijo, solo tres historias: sobre sus orígenes, el fracaso y la muerte. Así dio comienzo un memorable discurso, cargado de coraje, fuerza y esperanza, que se prolongó durante quince minutos y que acabaría por convertirse en legendario. Ningún discurso de graduación –C.A.- ha sido más elegante que el de Jobs, ninguno ha sido capaz de expresar mejor la idea de la vida como una búsqueda constante, de lucha contra las adversidades, de superación.

Sin la ayuda de gestos, datos ni teoría, sin necesidad de pronunciar las palabras modernidad, pasión o poder, tan frecuentes al uso, recordó a los allí congregados, al niño huérfano que fue adoptado por los señores Jobs y al universitario que abandonó los estudios después de haber estado vinculado al Reed College de Portland algunos meses: porque pensó que era ridículo que su familia se arruinase con sus matrículas y se aburría en las aulas. Se negaba a aceptar las verdades que se enseñaban de forma automática y quería examinarlo todo por sí mismo. Aunque llevado por la curiosidad y la intuición, se interesó por las clases de caligrafía, dotada de una sutileza artística que la ciencia no podía aprehender. Le pareció fascinante.

---

<sup>1</sup> M. Peña, “Steve Jobs to 2005 graduates: “Stay hungry, stay foolish”, en [http://news.stanford.edu/news/2005/june\\_15/grad-061505.html](http://news.stanford.edu/news/2005/june_15/grad-061505.html), consulta hecha el 15 de Julio de 2012.

<sup>2</sup> Le habían precedido como oradores invitados, Condoleezza Rice en 2002, entonces Asesora de Seguridad Nacional, Alejandro Toledo, Presidente del Perú, en 2003 y la Jueza Asociada de la Corte Suprema, Sandra Day O’Connor’s, en 2004.

Cuando una década más tarde diseñó el primer ordenador Mackintosh, el curso de caligrafía le fue de gran utilidad; fue la primera computadora con una bella caligrafía: el punto de partida en el uso de los tipos múltiples y las fuentes de espaciado proporcional. En el futuro, además, la tecnología iría unida a un gran diseño en todos sus productos, a una imagen, unas sensaciones, una elegancia, un toque de distinción.<sup>3</sup> Por lo demás, el éxito arrollador de Jobs con Apple es bien conocido y también su fulminante expulsión en 1985. De repente había vuelto a ser un principiante. Fue devastador. Tenía 30 años.

### **El viaje del fin del mundo**

**Charles Darwin** había cumplido 22 cuando, a fines de 1831, se embarcó en el *Beagle*, un velero del Almirantazgo que iba a recorrer durante dos años los mares de América del Sur en una expedición científica: para completar los trabajos de cartografía iniciados por el capitán King en 1826 y medir las corrientes oceánicas. El viaje se dilató en una vuelta al mundo que acabó durando cinco y el joven volvió convertido en un hombre en la plenitud de su inteligencia, habiendo atesorado toda clase de muestras y especímenes y, además, escrito un diario que sería su primer libro: uno de los mejores libros de viajes de todos los tiempos: *El Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*.

Darwin se había criado en Shrewsbury, en los Midlands occidentales, a 250 kilómetros de Londres, en el seno de una familia de clase alta. Su padre, Robert, médico famoso, quiso que siguiese la tradición familiar por lo que fue enviado a la universidad de Edimburgo, a la edad de 16 años; pero no podía soportar la visión de la sangre y las clases de anatomía le aterraban. Su siguiente destino fue Cambridge, el Christ College, para cursar Humanidades, el primer escalón hacia la ordenación sacerdotal. Y aquí, como en Escocia, la historia natural se convirtió en una válvula de escape de su monótona vida académica; y lo que empezó siendo

---

<sup>3</sup> W. Isaacson, *Steve Jobs*, Barcelona, 2011, pp. 571-573; el texto de Jobs, que lleva por título *You've got to find what you love*, y el video de su intervención, se pueden consultar en la página web citada.

un entusiasmo infantil adquirió ahora una nueva dimensión, al amparo, por lo demás, de la manía victoriana por el coleccionismo. La invitación del capitán del *Beagle*, FitzRoy, que buscaba un caballero, con inclinaciones científicas, que le asistiese durante la travesía, era una oportunidad que no podía desaprovechar. Darwin era el tercer candidato pero la entrevista que mantuvo con el aristócrata el cinco de septiembre resultó decisiva; su incorporación a la Iglesia Anglicana podía esperar.

El bergantín, zarpó de Plymouth el 27 de diciembre y las primeras semanas, con cielo siempre cubierto, Darwin las pasó echado sobre una hamaca, sobre su mesa de trabajo o tumbado en su camarote: para combatir el padecimiento causado por los mareos, que no le abandonarían durante todo el viaje. Tuvo que hacer frente, también, a la rutina diaria en el barco, simple y espartana, y al difícil trato con el capitán: taciturno, melancólico y amenazador; que se sumía durante semanas enteras en oscuros pensamientos. Hasta que, exhausto por las exigencias de la navegación, en Valdeparaíso, en el otoño de 1834, sufrió una depresión nerviosa que le privó de toda decisión y resolución.<sup>4</sup>

Claro que las penalidades a las que tuvo que hacer frente Darwin, se vieron ampliamente recompensadas por el estremecimiento que le produjo la contemplación de la violenta erupción del Osorno, en Chile, que le mostró, sin tapujos, la ferocidad subyacente de la naturaleza. Asombro que había experimentado poco antes al contemplar la misteriosa grandeza de la Tierra del Fuego; era difícil imaginar algo más bello, escribió, que la visión proporcionada por el azul berilo de sus glaciares, al amparo de malezas y espesuras, bajo la aristocrática mirada de las cimas de las montañas teñidas de blanco, con multitud de canales que parecían “conducir a regiones situadas más allá de los confines del mundo”.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> P. Nichols, *Darwin contra Fitzroy: el dramático enfrentamiento de dos mundos a bordo del Beagle*, Madrid, 2004, pp. 213-214.

<sup>5</sup> Ch. Darwin, *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Madrid, 2008, p. 216 y J. Bromne, *Charles Darwin. 1. El viaje*, Valencia, 2008, p. 188.

Fascinación que llegó a su paroxismo en su encuentro con las selvas tropicales, al divisar ceibas y sabales, tan altos como los mástiles de los barcos, con un follaje que ocultaba el sol. En el aire flotaba la fragancia de las plantas aromáticas, orquídeas parásitas brotaban de los troncos de los árboles y pájaros luminosos se ofrecían a la mirada del estudiante de Cambridge. A medida que Darwin avanzaba por aquella vegetación, mientras el silencio se veía interrumpido por el alboroto de los micos y el escándalo de las cotorras, recolectaba ejemplares y añadía algunas observaciones en su cuaderno, porque las descripciones de Humboldt le resultaban insuficientes y pensaba que esas maravillas acabarían por desvanecerse en su mente.<sup>6</sup>

Más tarde completaría el relato que iba tomando forma en su *Diario*, redactado en un estilo limpio, fluido y sonoro. Le guiaba el deseo de hacernos visibles los tesoros que iba encontrando a su paso y que no acababan nunca: las formas diversas de los picos de los pinzones en cada una de las islas Galápagos; el sabor acre y desagradable de los verdes y nudosos tallos del *ava*, la pimienta de los polinesios; la inmensidad del legendario Pacífico, que cruzó el *Beagle* durante semanas con la única compañía arrecifes, atolones y pequeñas islas diminutas, olvidadas del mundo; las bandas de coral que teñían de verde esmeralda las aguas que bañaban las islas Keeling, en el Índico. O las manchas blancas de Ascensión, que resultaron ser aves marinas entregadas al sueño, en la confianza de que ni aun en la mitad del día se acercaría nadie a molestarlas en su descanso.

El joven naturalista era capaz de trabajar con paciencia durante horas sobre la mesa de su camarote de popa, de forma metódica. Le guiaba, como a **John Herschel**, que viajó a Sudáfrica en 1833, con un telescopio de seis metros, para trazar el mapa de las estrellas del hemisferio sur, como a **Michael Faraday**, **Mary Shelley** y tantos otros, la pasión humana por aprender, por descubrir, por explorar, por experimentar, la atracción del misterio que está en la raíz de la

---

<sup>6</sup> A. Moorehead, Darwin. *La expedición en el Beagle (1831-1836)*, Barcelona, 1980, p. 51.

ciencia, la literatura y el arte, la alegría de dedicar la vida a una vocación exigente, tan fértil para uno mismo como para los demás.<sup>7</sup>

De ese ideario participaba también **Máximo Laguna Villanueva**, nacido en 1822 en Santa Cruz de Mudela, ingeniero y director de la Escuela de Montes de Madrid; participó de manera activa en las controversias científicas europeas, fue reconocido por doquier por su trabajo *Flora forestal española* y ha sido honrado en el Jardín Botánico de Castilla-La Mancha. Uno de sus discípulos, **Odón de Buen**, titulado en Ciencias Naturales en Madrid con premio extraordinario en 1884, fue comisionado como naturalista, con 23 años, en la inmediata vuelta al mundo de la fragata *Blanca*. Se trasladó a Cartagena en marzo de 1886, excitado por los preparativos del viaje y alentado por su poderosa imaginación y subió a bordo su laboratorio y biblioteca. Pero la partida se demoró hasta el 21 de junio, cuando la *Blanca de Navarra*, de casco de madera y propulsión mixta a vapor y velas, de 63 metros de eslora, se hizo a la mar con destino a Plymouth. Para entonces, el proyecto inicial había quedado circunscrito a los mares del norte de Europa y al Mediterráneo.

Visitó Odón de Buen la tumba de Carlos Linneo en la catedral de Upsala, embargado por la emoción; una breve estancia a orillas del lago Wenner, le permitió estudiar los criaderos y pesquerías del salmón y quedó deslumbrado en el Centro de la vida marina de Brighton. Pero nada le produjo mayor impresión que el Laboratorio de Biología Marítima de Mónaco. Fue así, indica en sus *Memorias* y recordaría en su banquete jubilar, como descubrió su vocación, “un afán insaciable por conocer los secretos ocultos bajo las olas y las causas del origen y vida de los océanos”.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> R. Holmes, *La edad de los prodigios. Terror y belleza en la ciencia del Romanticismo*, Madrid, 2012, p. 588 y A. Muñoz Molina, “Romanticismo del conocimiento”, en *Babelia* (30 de junio de 2012), p. 14.

<sup>8</sup> O. de Buen, *Mis memorias*, Zaragoza, 2003, p. 155.

Tomó la firme decisión de dedicarse a la Oceanografía, que entonces alboreaba. Aunque al volver del viaje, la preparación del doctorado primero y las oposiciones a cátedras de Universidad más tarde, absorbieron su tiempo y actividades en los años siguientes. Ganó la de Geología y Botánica de la Universidad de Madrid en 1911 e impulsó de manera decisiva las salidas de campo con sus alumnos: Almadén, Sigüenza, La Granja, El Escorial, Toledo... aunque fue la visita a la Ciudad Encantada de Cuenca la que tuvo mayor éxito: él fue su descubridor.

Resulta difícil imaginarnos hoy aquellos viajes universitarios, que llegaban a Cuenca en el tren correo, vencido ya el día, cinco ó seis horas después de abandonar Madrid. Se alojaban en el hotel Iberia y con el nuevo día, a primera hora, la comitiva se desplazaba hasta Villalba de la Sierra en caballerías, carros y carretas; y a pie más tarde, encabezada por el ilustre catedrático y sus ayudantes. Haciendo un alto para hablar a los alumnos sobre la acción de las aguas y vientos en aquellos terrenos calizos, sacar imágenes o recoger muestras de plantas y animales para su identificación y clasificación. La comida se hacía en la Ciudad Encantada y cuando divisaban Cuenca de nuevo, ya había anochecido.

A la mañana siguiente, los universitarios visitaban la Hoz del Huécar y la Catedral, eran agasajados en el Casino de la Unión Mercantil y despedidos oficialmente en la estación del ferrocarril. El periódico *El Liberal*, se hizo eco de esos viajes y terminó su crónica del 18 de mayo de 1912 precisando que “El convoy se puso en marcha á la hora reglamentaria dándose gran número de vivas á Cuenca, á la Universidad y a D. Odón de Buen”.<sup>9</sup> El infatigable sabio aragonés aun tuvo que esperar otros dos años para ver cumplido el sueño de su vida: la creación del Instituto Español de Oceanografía.

---

<sup>9</sup>--- “Excursión científica”, en *El Liberal*, 240 (1918), p. 1.

## **El desafío del porvenir**

Dos décadas más tarde, la célebre escritora y periodista **Sofía Casanova**, sabía que su mejor época profesional había pasado ya. Y la baronesa **Karen Blixen**, estudiante de arte en su juventud en París y Roma, había puesto fin a su desastrosa experiencia en Kenia, en África, durante diecisiete años: a un matrimonio equívoco que duró seis años, a la bancarrota de sus cafetales, a la muerte del gran amor de su vida, el aventurero inglés Denis Finch Hatton.

Volvió derrotada a Dinamarca, a su casa natal de Rungsted, donde se refugió en la escritura, para hacer su vida más soportable: como un remedio contra el dolor, como una oportunidad para reconciliarse con la existencia. En ese lugar de retiro, a veinticinco kilómetros al norte de Copenhague, a orillas del estrecho de Oresund, con la única compañía de sus recuerdos, empezó su aventura literaria; tenía casi cincuenta años.

Su primer libro fue *Siete cuentos góticos*, varias veces rechazado hasta que lo presentó con un seudónimo de varón: Isak Dinesen. Pero el que le lanzó a la fama fue su autobiografía, *Memorias de África*, publicada en 1937, calificada como uno de los textos más hermosos que se hayan escrito nunca. Sería llevada al cine por Sydney Pollack, en 1985, obteniendo siete oscars.<sup>10</sup>

La baronesa Klisen se fue transformando en una mujer famosa, tan seductora como extravagante e imprevisible; se convirtió en un personaje con “glamour”. Los libros que iba publicando obtenían los elogios de la crítica y el favor de los lectores, en especial sus cuentos: de exquisita factura, desolada fantasía y lirismo arrebatador. El titulado *Una historia inmortal*, le permitió a Orson Welles filmar su despedida más sublime. *El festín de Babette*, también sería llevado al cine con éxito, de la mano de Gabriel Axel; obtuvo el Oscar a la mejor película de habla no inglesa en 1987, al recrear de manera intensa, profunda y con una puesta en escena deslumbrante, la vida de una austera comunidad luterana en la Jutlandia del siglo XIX. La escritora danesa apareció en televisión, la revista *Life* le dedicó

---

<sup>10</sup> I. Dinesen, *Memorias de África*, Madrid, 2000 y S. Pollack, *Memorias de África* [DVD], Madrid, 2001.



su portada y las salas se llenaban cuando leía su obra en público, como si de una diva se tratase. Pero no pudo obtener el premio Nobel aunque figuró como candidata en varias ocasiones y en primer lugar en 1959: había ya demasiados escritores escandinavos premiados.

Creó en 1958 la Fundación que había de velar por su memoria y cuatro años más tarde, tras haber escuchado un aria de Händel que solía cantarle Denis en sus visitas a la granja y permanecer sin sentido durante veinticuatro horas, murió el 7 de septiembre de 1962 en la casa que le vio nacer. El martes día 11, sus familiares y amigos íntimos le despidieron con una breve ceremonia en el cuarto de estar, bajaron el ataúd al patio y lo colocaron en un carro tirado por caballos; cruzaron todos el bosque cercano y se dirigieron hasta el lugar de su enterramiento, bajo un haya centenaria, a los pies de la colina de Ewald, en un territorio de sobrecogedora belleza.<sup>11</sup>

Más grandiosa fue la despedida de este mundo del arquitecto de origen suizo **Le Corbusier**, que recibió honores de estado en el Museo del Louvre; muerto en la Costa Azul, en Cap Martin, a los 78 años, cuando tenía planes en la cabeza para otros cien más. Al anochecer del 1 de setiembre de 1965, veinte soldados escoltaron con antorchas el ataúd, al ritmo de la *Marcha fúnebre* de Beethoven, en presencia de miles de personas, desde su *atelier* de la calle Sèvres hasta que lo depositaron en uno de los ángulos del patio Cuadrado del Museo del Louvre, sobre una alfombra de hierba verde y un fondo de coronas.

En primera fila, frente al orador, se hallaban las representaciones del Cuerpo Diplomático y las de los arquitectos de un buen número de países: los griegos trajeron tierra de la Acrópolis para depositarla en la tumba de Le Corbusier y los hindúes, agua del Ganges. La oración fúnebre fue pronunciada por André Malraux, ministro de Asuntos Culturales del general De Gaulle, un orador fuera de lo común; vestido de negro riguroso, de pie frente al cortejo, con su voz

---

<sup>11</sup> J. Thurman, *Isak Dinesen: vida de una escritora*, Barcelona, 1986, p. 421.

tonitronante, con las debidas pausas dramáticas y la mirada visionaria, emocionó hasta los huesos a los allí congregados, entre los que se encontraba un joven Mario Vargas Llosa, nuestro ilustre Doctor Honoris Causa.

Llamó la atención Malraux sobre el escenario que acogía la ceremonia, corazón de la memoria de Francia, y elogió la fraternidad secreta de Grecia y la India y el homenaje filial de Brasil. Trazó a continuación una semblanza de la brillante carrera profesional de Le Corbusier, detalló su legado y se hizo eco de su pelea constante por renovar la arquitectura. Habló de las dificultades que encontró, de sus grandes rivales, alguno de los cuales, recordó, “nos hacen el honor de estar presentes”.<sup>12</sup> Y su oración alcanzó un tono especialmente conmovedor cuando se despidió con un verso del mayor poeta de Francia: Yo te saludo en el severo umbral de la tumba/*Je te salue au seuil sévère du tombeau*. Adiós mi viejo maestro y amigo.

El homenaje tributado a Le Corbusier, como a **Marie Curie** en 1995, fueron una demostración de gratitud de sus contemporáneos; así lo señaló **François Mitterrand**, en el último discurso de su carrera presidencial, cuando recordó a los presentes que, por vez primera en la historia de Francia, una mujer entraba en el Panteón por méritos propios. Y añadió que, al mismo tiempo, Francia “declara también su fe en la ciencia, en la investigación y su respeto a aquellos que, como Pierre y Marie Curie consagran a ella sus fuerzas y su vida”.<sup>13</sup>

El mismo reconocimiento que le ha mostrado nuestra Facultad de Ciencias y Tecnologías Químicas al poner su nombre a un edificio destinado a la investigación; el mismo que le ofrecieron alumnos, familiares y profesores a Steve

---

<sup>12</sup> ---“Funérailles de Le Corbusier au nom du Gouvernement français”, en *Fondation Le Corbusier*, 27 (2005), pp. 1-6. Incluye el texto de la oración fúnebre pronunciada por André Malraux.

<sup>13</sup> B. Goldsmith, *Marie Curie genio obsesivo*, Barcelona, 2005, pp. 11-13 y F. Mitterrand, Président de la République, *Discours du transfert des cendres de Pierre et Marie Curie au Panthéon*, 20 avril 1995; consulta hecha en fr.wikisource.org el 20-8-2012.

Jobs al término de su discurso de graduación en Stanford; cuando les contó que, tras ser despedido en Apple, tuvo que empezar de nuevo y el camino que siguió hasta regresar años después a la misma empresa como su salvador; gracias a que no se conformó, a que no perdió la fe, a que amó siempre lo que hacía. El hombre a quien en la cumbre del éxito, el médico le diagnosticó que tenía un cáncer de páncreas.

Se ha anunciado que en el mundo del futuro nada estará escrito de antemano ni habrá lugar para las ilusiones consagradas. Muchas cosas que ayer fueron verdad no lo serán mañana. Quizás la lógica formal sea evocada como un recuerdo del pasado.<sup>14</sup> En este escenario de futuro, que algunos gurús pronostican muy cercano, los valores a los que se acaba de hacer mención: el afán de aprender, de experimentar, la entrega al trabajo, el talento entendido como una disciplina tenaz y la vocación como el resultado de un entrenamiento concienzudo de muchos años; y, además, la sobriedad como guía de todos los actos de la vida, seguirán siendo instrumentos esenciales para hacer frente con éxito al desafío del porvenir.

Honorable auditorio. Muchas gracias.

---

<sup>14</sup> G. García Márquez, *Yo no he venido a decir un discurso*, Barcelona, 2010, pp. 59-60.